

Contra la utopía económica

Cassidy disecciona el entramado de ideas que llevaron a la desregulación financiera y la crisis actual

¿POR QUÉ QUIEBRAN LOS MERCADOS? John Cassidy. Traducción de Efrén del Valle. RBA. Barcelona, 2010. 416 páginas. Precio: 35 €

JUSTO BARRANCO

LA VANGUARDIA, DINERO, 17.10.10

"¿Considera que su ideología le empujó a tomar decisiones que desearía no haber tomado?". La pregunta la realizaba el congresista demócrata Henry Waxman y tenía lugar el 23 de octubre del 2008 en el Capitolio. El interrogado era el hasta hacía apenas unos meses alabado Alan Greenspan, el oráculo de la Reserva Federal americana durante décadas, retirado en el apogeo de su popularidad apenas hacía dos años. Justo antes de la pregunta. Waxman le había recordado una frase suya: "Tengo una ideología. En mi opinión, los mercados libres y competitivos son un sistema para organizar las economías que no conoce rival. Hemos probado regulaciones. Ninguna ha funcionado de manera significativa". Greenspan, criado en un barrio obrero del alto Manhattan durante la Gran Depresión, amigo y acólito de la filósofa libertaria Ayn Rand -que le llamaba el enterrador, por su también entonces aspecto lúgubre-, asesor financiero de éxito y luego consejero de presidentes. respondió que "para existir, necesitas una ideología, la cuestión es si es acertada o no". Y reconoció que "había encontrado un defecto en el modelo que percibía como la estructura de funcionamiento primordial del mundo. Me sentí conmocionado. Había vivido durante 40 años o más con pruebas bastante considerables de que funcionaba excepcionalmente bien".

La ideología que había fallado era, dice el autor de *¿Por qué quiebran los mercados?*, John Cassidy, la del libre mercado, autorregulado, con una mínima intervención estatal tanto en su vertiente productiva como en la financiera, como mejor manera de garantizar la máxima prosperidad. No se trata, tranquiliza el periodista del *New Yorker*, que antes había trabajado en la sección de economía del *Sunday Times*, de volver al feudalismo ni al *Gosplan*: el argumento tiene un elemento importante de verdad y los mercados que funcionan correctamente recompensan el trabajo duro, la innovación y el abastecimiento de productos bien hechos y asequibles mediante un mecanismo de palo y zanahoria. Pero sí hay que desterrar las utopías económicas que han llevado a la crisis actual: pensar que la economía es un mecanismo estable que se corrige a sí mismo, que los mercados libres siempre arrojan buenos resultados o que los movimientos de los mercados financieros siguen patrones regulares.

LA SABIDURÍA CONVENCIONAL. Como Keynes anotaba en la página final de su Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero, "cuando los locos que ocupan puestos de mando oyen voces en el aire, están destilando el frenesí de algún escritor académico de años anteriores". Esto es, las ideas económicas tienen importantes consecuencias prácticas. Y a estudiarlas -y a desafiar la sabiduría convencional actual, que no la idea generalizada, como se traduce en el libro el concepto acuñado por Galbraith- dedica su obra Cassidy: desde su raíz, desde Adam Smith, hasta las ideas de las que se nutrió Greenspan -que por cierto no coinciden demasiado con la desconfianza que albergaba Smith hacia el sistema bancario- y que llevaron a la contrarrevolución del mercado libre de las últimas décadas.

Hayek y el mercado como un sistema de telecomunicaciones a través de los precios; el modelo de equilibrio general de Arrow -el autor dice que sus seguidores más brillantes, al ver que no servía, se pasaron a la teoría de juegos; el evangelizador monetarista Milton Friedman; los problemas de información; la economía conductual y la irracionalidad económica; los esquemas de Ponzi (Madoff) y los famosos incentivos perversos a prestar sin límite... Un libro que traza con pulso firme el camino hacia la quiebra actual, muestra como unas ideas nacen de otras, pero no necesariamente se deducen de ellas, y del que lo menos que se puede decir es que es recomendable no sólo para cualquiera interesado en la economía sino también para los estudiantes de las facultades de la materia, que tantas veces salen de ellas sin un marco histórico en el que encajar las piezas que se les suministran como un verdadero puré. Un libro brillante.